

# *TRES VERBOS BÍBLICOS PARA UNA VIDA CONSAGRADA ALEGRE*

*Ianire Angulo Ordorika*

*Sumario:* Los verbos recordar, buscar y salir tienen resonancias significativas en la vivencia creyente de Israel que se refleja en el Antiguo Testamento. Este artículo pretende, por una parte, mostrar cómo la experiencia que subyace se encuentra, de algún modo, reflejada también en los documentos eclesiales publicados con motivo del año de la Vida Consagrada y, por otra parte, sugerir algunas invitaciones concretas que se desprenden de estos verbos.

*Palabras clave:* recordar, buscar, salir, Vida Consagrada, Antiguo Testamento.

*Summary:* The verbs remember, search for and come out have significant relevance in the Israel's believing experience that we can find in the Old Testament. This article seeks to show how this experience is revealed in the ecclesial documents published on the occasion of the Consecrated Life year. The paper also wants to suggest some challenges taken from these biblical verbs.

*Key words:* remember, search for, come out, Consecrated Life, Old Testament.

Fecha de recepción: 14 enero de 2015

Fecha de aceptación y versión final: 4 marzo de 2015

## **1. Introducción**

Estamos estrenando un año dedicado a la Vida Consagrada (VC). Esta ocasión no solo es un reconocimiento eclesial de su papel dentro del pueblo de Dios, sino que también se nos convierte en una tarea a asumir con responsabilidad. Además de ser una oportunidad de revitalizar la vocación de quienes compartimos esta llamada dentro de la Iglesia, se trata de una buena excusa para refrescar el modo particular que cada cristiano tiene de seguir a Jesucristo. Todos somos impulsados a volver una vez más a las fuentes de nuestra llamada para vivir con la alegría a la que incesantemente nos invita la Iglesia. Este trabajo pretende ser una sencilla contribución a esta aventura apasionante que nos apremia a todos, aunque se realice bajo el pretexto de un tiempo dedicado a una vocación concreta.

En estos años de Pontificado, el Papa Francisco ha recuperado el valor teológico de la alegría, de modo especial a partir de su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

(EG). El núcleo de este documento magisterial lo ocupa un gozo que nace y renace en Jesucristo (EG 1), que se vive sin grandes alharacas en lo cotidiano de nuestro día a día (EG 4) y que se contagia como un virus incontrolable (EG 10). De este modo, el estímulo a vivir en continuo estado de reforma (EG 26) se encarna en un mandato: ¡Alegraos! Esta invitación resuena de modo especial en los oídos de los consagrados y consagradas pues, no en vano, se ha convertido en el título del texto programático que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) ha propuesto como hoja de ruta de cara a este año.

Nos jugamos mucho en este imperativo, porque en la alegría está implicada nuestra propia esencia y misión. Por ello, en estas páginas buscamos sugerir caminos de regreso a ese “estado de alegría” que debería definir a la vida cristiana y que tiene todo que ver con la relación. Y es que cuando rastreamos las raíces bíblicas de la alegría caemos en la cuenta de que nos encontramos ante un término relacional. Tanto en el AT como en el NT, la alegría está marcada por la presencia cercana de un Dios que se empeña en salvar, que camina a nuestro lado y que nos deja vislumbrar la promesa de una dicha definitiva que nada ni nadie nos podrán arrebatar (Jn 16,22)<sup>1</sup>. La ausencia de gozo es, según esto, la consecuencia lógica de una relación dañada con Aquél cuya presencia y acción genera felicidad honda.

La gravedad del asunto es que las consecuencias de una relación anquilosada o malherida por la inercia trascienden las fronteras de nuestra existencia y, no solo nos hacen difícil acoger la Vida (con mayúscula) que viene de Otro, sino que también deterioran seriamente nuestra capacidad para compartirla. Y es que las relaciones que no se mantienen en movimiento están condenadas a una progresiva “esclerosis” del corazón que nos hacen estériles, que nos convierten, utilizando la expresión del Santo Padre, en solteronas y no en madres<sup>2</sup>.

Recuperar y renovar la alegría pasa por revitalizar la relación con Quien es su fuente y emprender un camino de regreso que, paradójicamente, siempre es nuevo. En este viaje de retorno a lo fundamental no hay mejor mapa que la Escritura, por eso en estas líneas vamos a trazar una travesía hacia esa alegría convertida en imperativo de la mano de tres verbos bíblicos. Tres verbos que nos sacan de lo estático poniéndonos en movimiento y que, además, desanquilosan y alimentan la relación. Tres verbos que se entrelazan entre sí de modo inevitable. Tres verbos que se encuentran profundamente arraigados en la experiencia creyente de Israel y que se intuyen también, como hilos in-

---

<sup>1</sup> Así lo evidencia el recorrido que se hace del término en CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curial/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacratl\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curial/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacratl_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>2</sup> “La consagrada es madre, debe ser madre y no «solterona» [...]. Que esta alegría de la fecundidad espiritual anime vuestra existencia”. Discurso a la asamblea plenaria de la UISM el 8 de mayo del 2013 (en línea). <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/index.html> (consulta 14 de enero 2015). Aunque la expresión estaba dirigida a las Superiores Mayores, la imagen de fertilidad y cuidado que supone la maternidad se puede aplicar a cualquier vocación y a cualquier género.

visibles, entre las directrices que el Papa Francisco y la CIVCSVA plantean con motivo del año de la VC.

*Recordar, buscar y salir* son tres movimientos que, del mismo modo que configuraron la fe de Israel, son capaces de iluminar la nuestra y ofrecernos pistas sugerentes para una fecunda vida cristiana y consagrada. Con la intención de atisbar la experiencia creyente reflejada en el AT en torno a estos tres verbos, describiremos las connotaciones que tiene cada uno de ellos en la relación que Israel establece con YHWH para, después, descubrir en qué medida se encuentra reflejada esa misma vivencia en los documentos eclesiales surgidos en función del año de la VC y qué consecuencias pueden tener estas acciones en orden a revitalizar nuestro modo peculiar de seguir a Jesucristo.

## 2. “Recordar”

Quien escribe estas líneas comparte su vida cotidiana en una comunidad de Hermanas mayores en la que tres de ellas padecen Alzheimer en diversos grados. Podemos atestiguar cada día que la memoria es una capacidad frágil, que la edad y la enfermedad ponen en riesgo y que arrebatada sin piedad el pasado lejano y cercano. Pero recordar no es únicamente poder repetir en el mismo orden las palabras *bicicleta, cuchara y manzana*<sup>3</sup>, sino que, como revela el origen etimológico del término castellano, se trata más bien de “volver a pasar por el corazón”. Es aquí donde se fundamenta la insistente llamada que se nos hace a los consagrados y consagradas a “detenernos en el fotograma inicial” y recordar la alegría del momento en que nos sentimos alcanzados por la mirada de Jesús<sup>4</sup>.

También en la Escritura la acción de recordar tiene una importancia fundamental. El libro del Deuteronomio está atravesado por una repetida exhortación hecha al pueblo a “recordar y no olvidar” (Dt 4,9.23; 6,12; 8,11)<sup>5</sup>.

“Cuidate de no olvidarte de YHWH que te sacó del país de Egipto” (Dt 6,12).

Cuando se encuentra a las puertas de esa tierra prometida que había orientado su caminar, Israel comprende que el olvido es la gran amenaza capaz de invalidar su trascendental experiencia de liberación y peregrinación por el desierto. Frente al nuevo horizonte que se abre ante ellos, se repite este estribillo: deben recordar la esclavitud y cómo salieron de ella gracias a la acción salvadora de Dios.

<sup>3</sup> Se trata de tres palabras que se pide repetir al enfermo en una prueba de diagnóstico para medir el deterioro cognitivo que dio nombre a un conocido documental sobre el Alzheimer protagonizado por el político catalán Pasqual Maragall.

<sup>4</sup> Cf. CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrat\\_i\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrat_i_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>5</sup> La importancia del recuerdo en Dt es lo que se encuentra tras la afirmación de EG 13. “La memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronomica», en analogía con la memoria de Israel”.

La experiencia del Éxodo marca un antes y un después en los israelitas. Han vivido una auténtica transformación de ser “ninguneados” a saborear que Dios escucha el clamor del oprimido y se compromete con su dolor (Ex 3,7). Han pasado de ser un grupo de personas sin vinculaciones entre sí, a experimentarse como un pueblo que se identifica por ser “propiedad” de YHWH (Ex 6,7). Olvidar esta vivencia es perder aquello que les constituye en lo más profundo.

Según el último libro del Pentateuco la peor amenaza para la memoria no es ni la edad ni el Alzheimer, sino, curiosamente, que las cosas vayan bien.

“Guárdate de olvidar a YHWH tu Dios descuidando sus mandamientos, normas y preceptos, que yo te prescribo hoy; no sea que, cuando comas y quedes hartos, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas, cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes, tu corazón se engría y olvides a YHWH tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de la servidumbre; que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible [...] a fin de humillarte y ponerte a prueba para al final hacerte feliz. No digas en tu corazón: «Con mi propia fuerza y el poder de mi mano me he creado esta riqueza», sino acuérdate de YHWH tu Dios” (Dt 8,11-18).

Este texto refleja una sabiduría profunda. Las realidades más importantes de nuestra vida son vivencias de gratuidad, de don recibido con la única justificación del amor (Dt 7,8). Cuando la precariedad queda lejos y la experiencia fuerte se distancia en el tiempo, podemos acabar convencidos de que lo que nos da sentido e identidad es lo que nos hemos labrado a base de esfuerzo, en vez de aquello que no tenemos más remedio que acoger inmerecidamente una y otra vez. Israel sabe muy bien que es el recuerdo lo que conduce al reconocimiento de lo recibido y, al mismo tiempo, al don mismo<sup>6</sup>.

La memoria es, además, lo que posibilita al creyente que pueda enfrentarse al futuro de modo confiado.

“Recuerdo los días de antaño,  
medito todas tus acciones,  
pondero las obras de tus manos” (Sal 143,5).

El término hebreo אָחֲרָיִם es el que se utiliza para hacer referencia al futuro, pero también significa “espalda” y “parte de atrás”. Y es que para la mentalidad bíblica el futuro no es algo que tengamos “de frente” y hacia el que nos dirijamos “de cara”. Se trata,

<sup>6</sup> Esta verdad profunda es con la que Enrique Sanz engloba la teología de este libro del Pentateuco. Cf. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Un recuerdo que conduce al don. Teología de Dt 1-11* (BTC 11), Universidad Pontificia Comillas – Desclée De Brouwer, Madrid 2004.

más bien, de una realidad incierta, desconocida y hacia la que caminamos “de espaldas”. Lo único que nos capacita para dar un paso firme en este avanzar hacia el futuro es, precisamente, lo acaecido. La experiencia vivida de Dios, su modo de actuar en el pasado a favor del pueblo fundamenta su confianza y fortalece la certeza de encontrarnos en sus Buenas Manos. Por eso recordar no sólo permite a Israel reconocer y abrirse al don, también le capacita para confiar.

La experiencia creyente que trenza la Biblia sabe muy bien que el ser humano necesita confiar, que la vida es incierta y que, si olvidan a Aquél que se hizo digno de confianza a través de su actuar salvífico, el corazón humano tiende a fiarse de otras realidades que le sustituyen. Olvidar es, por tanto, el comienzo de la idolatría.

“Pero, si llegas a olvidarte de YHWH tu Dios, si sigues a otros dioses, si les das culto y te postras ante ellos, yo certifico hoy contra vosotros que pereceréis” (Dt 8,19).

Este versículo del Deuteronomio emplea tres frases semejantes para describir una misma realidad. Olvidarse de Dios, seguir a otros dioses y darles culto son expresiones sinónimas que pretenden insistir en la gravedad de la acción y en sus mortales consecuencias para el pueblo. No se trata de una amenaza de muerte contra Israel por su idolatría, sino de una constatación por parte del Señor: alejarse de Aquél que nos sostiene, que nos conforma, que nos da sentido... es lo mismo que morir aunque se siga respirando. Esto nos hace comprender mucho mejor que Israel insista a YHWH en que Él tampoco olvide. Frente a la frágil memoria del ser humano que enseguida obvia los beneficios divinos, la alianza se mantiene en la medida en que Dios sigue recordando.

La poesía hebrea, que es muy distinta a la nuestra, emplea con frecuencia el recurso poético del paralelismo<sup>7</sup>. Cuando este es sinonímico se yuxtaponen dos formas diversas de expresar una misma idea. Conocer esta técnica nos posibilita ahondar en lo que significa para la mentalidad bíblica que Dios recuerde. Fijémonos en estos versículos:

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,  
el hijo de Adán para que de él te cuides?” (Sal 8,5).  
“Por ellos se acordó de su alianza,  
se enterneció con su inmenso amor” (Sal 106,45).  
“YHWH se acuerda y nos bendice” (Sal 115,12a).

El salmista en su oración nos muestra que el hecho de que Dios recuerde es sinónimo de que nos cuide, se enternezca amorosamente ante nosotros y nos bendiga. Su recuerdo es, en realidad, otro regalo benéfico que el pueblo creyente está invitado a reconocer y no olvidar.

<sup>7</sup> Sobre el paralelismo bíblico cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Manual de poética hebrea*, Cristiandad, Madrid 1987, 69-85.

Con la vista puesta en las resonancias que el verbo *recordar* encierra en la Escritura, queda ahora la tarea de asomarnos a lo que esta acción puede aportar a la VC. El cantautor madrileño Ismael Serrano repite en una canción de su último disco que “olvidar es una forma de mentir”<sup>8</sup>. Lapidar lo vivido y minimizar su importancia es, de algún modo, no enfrentarnos a nuestra verdad más honda. Por eso, siguiendo las huellas de nuestros padres en la fe, también nosotros, consagrados y consagradas, nos jugamos mucho en esta invitación a recordar. La CIVCSVA nos alienta a hacer una “peregrinación hacia atrás” para recordar nuestra identidad de encontrados, alcanzados y transformados por Jesús en ese “momento fundacional” que supone la experiencia vocacional<sup>9</sup>.

Vivimos en una inconfesable situación de incertidumbre<sup>10</sup>. Desde el Concilio Vaticano II la VC tantea y experimenta cuál es su identidad en una sociedad que se ha llegado a definir como “líquida”: inconsistente y poco firme en la que todas las seguridades quedan muy en cuestión<sup>11</sup>. Aunque difícilmente admitamos la perplejidad que esto genera para no ser tildados de pesimistas, no podemos negar que la situación nos cuestiona en lo más profundo y despierta en nosotros preguntas en torno a la identidad y, sobre todo, a un porvenir que no siempre se dibuja halagüeño<sup>12</sup>. Hoy más que nunca entendemos de forma existencial que hacia el futuro se camina de espaldas.

Especialmente en este contexto, arrinconar el modo en que el Señor ha guiado y acompañado nuestros pasos en el pasado no posibilita caminar con la certeza mínima necesaria, no ya hacia el futuro, sino ni siquiera en el presente. El miedo y la inseguridad que provoca este olvido, como sucedía con Israel, nos ha llevado a dar culto a todo un panteón de ídolos a los que nos aferramos en la VC y cuyo mayor peligro es, además, su carácter “razonable”. Somos animados por la Iglesia a “renunciar a los razonamientos institucionales y a las justificaciones personales” para atrevernos a “decisiones evangélicas, con frutos de renovación, fecundos en la alegría”<sup>13</sup>.

Cualquier realidad está sujeta a convertirse en un ídolo en la medida en que roba la confianza que solo Dios se merece. ¿Cuáles son los “dioscillos” a los que nos

<sup>8</sup> Lo hace en la canción *Candombe para olvidar* de su noveno disco, *La llamada*, publicado en noviembre de 2014.

<sup>9</sup> Cf. CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrat\\_i\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrat_i_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>10</sup> Considero que, en general, sigue siendo válido el balance que Gabino Uríbarri hizo del momento actual de la VC en G. URÍBARRI BILBAO, *Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada* (BTC 6), Universidad Pontificia Comillas – Desclee De Brouwer, Madrid 2001, 33-48.

<sup>11</sup> Fue el sociólogo polaco Zygmunt Bauman el que acuñó y desarrolló este concepto de “sociedad líquida”. Cf. Z. BAUMAN, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2004; ÍD., *Vida líquida*, Paidós, Barcelona 2006.

<sup>12</sup> Esta cuestión atraviesa la breve pero sustanciosa obra de Javier Garrido. J. GARRIDO, *Identidad carismática de la vida religiosa* (FH 43), Frontera, Vitoria-Gasteiz 2003.

<sup>13</sup> CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrat\\_i\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrat_i_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

aferramos? Aunque podríamos describir muchos, nos atrevemos a señalar un único ejemplo en el que podemos sentirnos identificados muchos de nosotros.

La urgencia por mantener las estructuras que nuestras instituciones han creado y gestionado a lo largo de los años es “razonable”. No solo ha invertido en ellas ilusión, esfuerzo, vida entregada y dinero, sino que, además, de estas obras dependen muchas personas, lo que implica el compromiso de gestionarlas con cuidado y respeto. Pero este desvelo por preservar las estructuras nos podría estar lanzando a poner entre paréntesis procesos de discernimiento evangélico que atañen, no sólo a los miembros individuales de nuestras Congregaciones, sino a su conjunto, convirtiéndose en corsés asfixiantes que no permiten entrar al aire fresco del Espíritu. Como dice el Papa Francisco, hemos de evitar “confundir al Instituto con la obra apostólica. El primero permanece, el segundo pasa”<sup>14</sup>.

Poner a funcionar el recuerdo es el primer paso para recuperar una urgencia evangelizadora que, a veces, queda pospuesta por la búsqueda de modos con los que sostener las mismas obras de ayer pero cada vez con menos miembros, relegados estos con frecuencia a jugar papeles burocráticos muy alejados de la VC que soñaron. Es solo un ejemplo entre otros posibles, pero quizá tras el “razonable” intento por mantener las obras podría agazaparse la innegable seguridad que estas ofrecen y el inconfesable temor que despierta lo desconocido, que es siempre hacia lo que el Espíritu se empeña en lanzarnos cuando le dejamos un resquicio abierto<sup>15</sup>. Recordar que nuestras obras fueron concebidas como un medio para anunciar la Buena Noticia de Jesús y no como un fin en si mismo nos sitúa de modo adecuado en el discernimiento.

No hablamos del recuerdo de quienes añoran las cebollas de Egipto, sean noviciados llenos, valoración social o estructuras gestionadas solo por nosotros<sup>16</sup>. Esta memoria está herida de mentira porque provoca nostalgia y no audacia, incapacitándonos a para avanzar y para intuir las posibilidades y llamadas que se esconden tras las actuales circunstancias.

Rememorar el cuidado y la asistencia divina, tanto en nuestra historia congregacional como personal, nos permitirá recobrar el valor necesario para ir más allá de lo evidente y reconocer, como el profeta Elías (1Re 18,44), el final de la sequía en la

<sup>14</sup> Así se expresó en el diálogo con los Superiores Generales que recoge el periodista Antonio Spadaro. Cf. A. SPADARO, “¡Despierten al mundo!”. *Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa* (en línea), [http://www.laciviltacattolica.it/articoli\\_download/extra/Despierten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/extra/Despierten_al_mundo.pdf) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>15</sup> Se trata de lo que alerta el Papa Francisco cuando describe que sueña con que “toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).

<sup>16</sup> En la Carta Apostólica de Su Santidad con ocasión del año de la VC también alerta contra esta falsa memoria. “No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado”. Cf. PAPA FRANCISCO, *Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada* (en línea) [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/index.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/index.html) (consulta 14 de enero de 2015).

pequeña nube que se eleva<sup>17</sup>. Ningún tiempo pasado fue mejor porque es en el ahora donde el Reino de Dios continúa presente y actuante, donde el Resucitado se empeña en dar sentido a los acontecimientos iluminándolos con la Palabra y en partir para nosotros el pan (Lc 24,13-33).

Recordar, como nos ha mostrado la experiencia de Israel, nos capacita para reconocer la presencia salvadora y providente de Dios en nuestros recorridos vocacionales e institucionales, afina nuestros sentidos para percibir el peculiar modo en que sigue acompañándonos y nos ofrece la certeza necesaria para reconciliarnos con lo incierto y avanzar hacia lo desconocido sabiendo que, pase lo que nos pase, nos pasa con Él. Hemos de avivar una memoria, agradecida y agraciada, que nos permite abandonar todo ídolo para poner nuestra vida únicamente en las manos de Aquél que nos llamó a esta vocación y que nos lanza a anunciarle de modo alegre y con nuevos bríos pues, como afirma el Papa Francisco, “la alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida” (EG 13).

Volver a pasar por el corazón nuestra historia con Dios nos lleva a activar el segundo verbo protagonista de estas páginas: buscar.

### 3. “Buscar”

Una amiga que trabaja en un centro educativo utiliza una imagen muy gráfica para expresar la sensación de desorientación y falta de criterio que percibe en el modo en que se dirige ese colegio. Dice que llevan unos años “como pollos sin cabeza”. No es difícil imaginarnos la escena de unos pollos recién decapitados corriendo de un lado para otro y dándose golpes contra las paredes intentando buscar “no-sé-qué” de forma desesperada que les mantenga con vida. De esta imagen nos “rescata” el concepto bíblico de *buscar*.

En la Escritura existe una estrecha relación entre *buscar* y *recordar*, tal y como lo muestra el Sal 105,4-5:

“¡Buscad a YHWH y su poder, id tras su rostro sin tregua, recordad todas sus maravillas, sus prodigios y los juicios de su boca!” (Sal 105,4-5)

Del mismo modo que estos versículos identifican buscar al Señor con recordar sus acciones, volver a pasar por el corazón cuanto Dios ha hecho con nosotros también suscita necesariamente un movimiento de búsqueda. Se trata, por tanto, de un dinamismo de ida y vuelta. Y es que descubrir nuestras falsas seguridades, nos lleva a anhelar a Aquél cimiento firme sobre el que sí podemos construir nuestra existencia (Mt 7,24-25). Esta es también la experiencia creyente de Israel, que reconoce en esta acción de “buscar” la antítesis de la idolatría y, por tanto, de “olvidar” a Dios.

<sup>17</sup> CIVCSVA, Escrutad. A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios hacia el año de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid 2014, 33-40.

“Allí serviréis a dioses hechos por manos de hombre, de madera y de piedra, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen. Desde allí buscarás a YHWH tu Dios; y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma” (Dt 4,28-29).

Si reconocer que se está dando la espalda al Señor que nos da la vida y la alegría es el punto de partida de toda búsqueda honesta, esta se pone en peligro en la medida en que creemos que ya le hemos encontrado. En este sentido, buscar a YHWH en la Biblia es una cuestión de sensatez que contrasta radicalmente con la necedad existencial que refleja la idolatría.

Uno de los términos hebreos que los profetas utilizan para referirse a los ídolos es afirmar que estos son הָבֵל. Las traducciones castellanas suelen traducirlo como “vanidad”, pero el concepto bíblico es más sugerente. הָבֵל es vapor, es el reflejo de algo endeble, sin peso ni permanencia. Se trata, además, de una inconsistencia que se contagia.

“Esto dice YHWH: ¿Qué encontraban vuestros padres en mí de torcido, que se alejaron de mi vera, y yendo en pos de la Vanidad se hicieron vanos? No dijeron: «¿Dónde está YHWH, que nos subió desde Egipto?» [...] Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen”. (Jr 2,5-6a.13)

Las palabras con las que Dios a través del profeta denuncia al pueblo son dramáticas. De seguir lo “vaporoso”, Israel se ha convertido en “vapor” y eso mismo les ha hecho no buscar a Quien fue su único libertador. Tan necio es no buscar al Señor como dejar la frescura del agua corriente por el agua estancada en cisternas agrietadas. El sabio, en cambio, es el que busca a Dios (Sal 52,3). Quien mantiene esta actitud no carece de nada porque tiene lo fundamental, lo que le permite vivir en estado de alegría y alabanza.

“Los pobres comerán, hartos quedarán,  
los que buscan a YHWH lo alabarán:  
«¡Viva por siempre vuestro corazón!»” (Sal 22,27)

“Los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan a YHWH de ningún bien carecen” (Sal 34,11).

“Lo han visto los humildes y se alegran,  
animaros los que buscáis a Dios” (Sal 69,33).

Si la Escritura da tanta importancia a esta actitud creyente es porque en realidad se trata de un sinónimo de obedecer. En hebreo se utiliza el mismo verbo (שָׁמַע) para

hablar de *escuchar* y de *obedecer*, lo que tiene su lógica porque quien escucha de verdad acaba, inevitablemente, llevando adelante lo que ha acogido en su corazón. Esto justifica que el mandamiento principal comience, precisamente, con el imperativo: ¡escucha, Israel! (Dt 6,4). Así se entiende mejor que buscar lleve a la vida y que Dios no abandone a quienes le buscan.

“Dichosos los que guardan sus preceptos, los que lo buscan de todo corazón; Te busco de todo corazón, no me desvíes de tus mandatos” (Sal 119,2.10).

“Confíen en ti los que conocen tu nombre,  
pues no abandonas a los que te buscan, YHWH” (Sal 9,11)

“Porque así dice YHWH a la casa de Israel:  
¡Buscadme a mí y viviréis!” (Am 5,4)

Como estamos viendo, Israel se juega mucho en esta actitud de búsqueda, por eso es normal que sea él el sujeto en la mayoría de las ocasiones en las que este verbo aparece. Resulta llamativo que, cuando es Dios el que “busca”, el verbo adquiera un sentido jurídico totalmente distinto que se podría traducir como “ocuparse” o “mirar por”. Que el Señor busque es, para el creyente, garantía de su cuidado y de su justicia<sup>18</sup>.

A veces la VC da sensación de estar también como esos “pollos sin cabeza” que decíamos al comienzo, corriendo de un lado a otro en búsqueda de panaceas que solucionen la falta de vocaciones, la gestión de las obras o cualquier otra preocupación que alberga nuestro corazón. Con esta equivocada búsqueda corremos el riesgo de, como denunciaba el profeta, convertirnos en personas sin “peso” y, evidentemente, no me refiero al peso físico... que tendemos a ganar. Podemos resultar gente “poco sólida” por confiar tanto en lo que no sostiene.

Del mismo modo que la “vanidad” se pega, también se contagia el “peso”. El término hebreo כִּבֹּד que traducimos por *gloria*, procede de la palabra כָּבֵד que significa peso, número, intensidad, grandeza<sup>19</sup>. Según el AT, la gloria pertenece por antonomasia a YHWH, de modo que si los ídolos eran “vapor”, Dios es “lo pesado”. Seguirle, estrechar la relación y reforzar los vínculos con el Señor conlleva, de este modo, adquirir solidez existencial.

En medio de una sociedad líquida e inconsistente algunos caen en la tentación de confundir esta solidez con el retorno a unas formas de VC que recuerdan al pasado, que recuperan modos de antaño y que pretenden evitar la inquietante pregunta por la identidad dejando bien claros los contornos de esta vocación frente a las demás. El

<sup>18</sup> En esta clave jurídica hay que entender la expresión hebrea “buscar la sangre” del Sal 9,13 que expresa la idea de “pedir cuentas del crimen”. Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español*, Trotta, Madrid 2008, 186.

<sup>19</sup> Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español*, Trotta, Madrid 2008, 347-348.

“peso” del que hablamos es el que se intuye en quienes se mantienen en la búsqueda constante del Único que es firme (Is 7,9). Se trata de la sabiduría que se lee entre líneas de ciertas actitudes ante la realidad, de ese “no-sé-qué” que intuye quien se acerca y que es, en realidad, el testimonio silencioso de quien se ha ido gestando en la relación con Dios y tiene en Él el norte de la brújula de su vida<sup>20</sup>.

Y es que en la medida en que orientamos toda nuestra existencia a buscar a Aquél que nos sostiene y fundamenta, no solo recuperaremos una alegría honda y firme, sino que nos iremos haciendo significativos.

La CIVCSVA retoma la invitación del Papa a permanecer en la inquietud de buscar el encuentro personal con Cristo y convertir esta búsqueda en una actitud constante<sup>21</sup>. Nadie puede dar testimonio cualificado, con “peso”, del Señor si la relación con Él no es cuidada, alentada, mimada y pretendida por sí misma. Quizá nos podría pasar con este deseo de relación como con “el valor en la mili”, que según el dicho popular, “se supone” pero no siempre es realidad, y sin saberlo nuestra vocación de signo para el mundo se convierte en un verdadero jeroglífico imposible de interpretar correctamente.

Somos “profesionales” de lo religioso y nadie se atrevería a poner en duda que Jesucristo no sea Alguien importante para nosotros, pero quizá lo damos tanto por supuesto que no le permitimos ser Él mismo. Pocos textos del evangelio resultan tan dolorosos como aquél en que Jesús llegó a Nazaret. Le conocían tanto que no le permitieron el mínimo de confianza suficiente para que pudiera saltar por los aires los estrechos esquemas en los que sus paisanos le enmarcaban y ser Él mismo. Por eso, el pasaje afirma que “no podía hacer allí ningún milagro” y que “se maravilló de su falta de fe” (Mc 6,5-6). También nosotros, consagrados y consagradas, corremos el riesgo de “conocer” tanto a Jesucristo que, en realidad, no le permitimos que actúe y realice el milagro de romper nuestros esquemas y la imagen que de Él nos hemos hecho. Y ante este peligro de creer que “poseemos” al Señor, el mejor medicamento es avivar el deseo y mantener la actitud búsqueda.

Hemos de atizar las ascuas de ese deseo que pone en movimiento, que nos sube a una higuera, como al bajito de Zaqueo, para dejarnos encontrar por ese Jesús que se entendía a sí mismo como enviado “a buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10). Y es que reconocernos un poco “perdidos y perdidas” se convierte en antídoto contra la falsa pretensión de conocer a Dios y en posibilidad de compartir su misma alegría, que tiene mucho que ver con hallar lo extraviado (cf. Lc 15,32).

<sup>20</sup> En esta clave, el Papa insiste en vincular la misión con haber experimentado la ternura divina pues “la evangelización se hace de rodillas” pues “sin la relación constante con Dios la misión se convierte en función”. Cf. Homilía del 7 de julio del 2013 con seminaristas, novicios, novicias y cuantos se encuentran en el camino vocacional (en línea) <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/index.html> (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>21</sup> CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsclife/documents/rc\\_con\\_ccsclife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacratl\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacratl_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

Esta visión realista de nuestros límites y dificultades en el seguimiento de Jesús no sólo nos permite mantenernos en actitud de búsqueda, sino que además nos capacita para acompañar de igual a igual, hombro con hombro, el camino creyente de tantos cristianos. La VC no es más significativa porque nos presentemos ante los demás como quienes tienen “el camino hecho”, como si avanzáramos siempre con paso firme y seguros en cada momento. Con frecuencia es justamente al revés, y el testimonio que más ayuda pasa por no ocultar las dificultades que compartimos y no tener reparo en mostrar con sencillez nuestras fragilidades<sup>22</sup>.

Tal y como el AT nos mostraba, *buscar* y *obedecer* tienen mucho que ver. Hacer aquello que Dios sueña para nosotros supone un corazón atento para leer los signos de los tiempos, para atisbar las invitaciones del Señor en el aquí y ahora. Se trata de esa tensión que nos mantiene en estado de vigilancia y que nos pone ante la vida como un centinela en la noche (Sal 130,5-7): prestando atención a cualquier señal que permita intuir la presencia y la voz de Aquél que es “el sol que nace de lo alto” (Lc 1,78). Nos jugamos tanto en esta inquietud por *escuchar* esos susurros de Dios que nos ponen en movimiento, que la segunda carta circular de la CIVCSVA está dedicada a ello.

“Escrutad los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilancia. Escrutad de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, escrutad el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía. Vigilar atentos e interceder, firmes en la fe”<sup>23</sup>.

Entrar en este dinamismo nos permite comprender por dentro las anteriores afirmaciones del salmista, pues quien convierte su vida en una búsqueda no carece de nada, se arraiga en la alegría y no puede sino convertir su vida en una alabanza. En palabras de la exhortación *Evangelii Gaudium*, “sólo gracias a ese encuentro –o reencontramiento– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad” (EG 8). ¿Hay mejor forma que estas palabras para dar paso a nuestro tercer verbo?

#### 4. “Salir”

La “prueba del nueve” que nos permite comprobar la veracidad de nuestra memoria y de nuestras búsquedas es si estas nos lanzan hacia fuera. Si hay un verbo que parece caracterizar la llamada eclesial en los últimos años es, precisamente, *salir*. Así lo afirma el Papa cuando habla de la alegría, de esta dice que “siempre tiene la dinámica

<sup>22</sup> También el Papa comparte esta opinión. “Un religioso que se reconoce débil y pecador, no contradice el testimonio que está llamado a dar, sino que lo refuerza, y esto hace bien a todos”. Cf. A. SPADARO, “¿Despierten al mundo!”, *Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa* (en línea), [http://www.laciviltacattolica.it/articoli\\_download/extra/Despierten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/extra/Despierten_al_mundo.pdf) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>23</sup> CIVCSVA, *Escrutad*. A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios hacia el año de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid 2014, 9.

del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá” (EG 21).

También en esto la Escritura tiene mucho que enseñarnos. Cuando Israel quería confesar su fe no recitaba un conjunto de dogmas o verdades teóricas, sino que narraba su propia historia, que está marcada de tal modo por este dinamismo de salida que comenzaba admitiendo que “mi padre era un arameo errante” (Dt 26,5). El pueblo creyente reconoce sus raíces en la fe de un hombre, Abrahán, que confiando en Dios salió de su tierra y se encaminó hacia lo desconocido (Gn 12,1-5). Y esta experiencia fundamental es la que revive todo Israel en esa salida paradigmática que supone el Éxodo y que pasa a ser la experiencia que hay que recordar (Dt 9,7). Celebrar cada año la Pascua (Dt 16,1-8) es revivir, “hacer memorial” de una “salida” que se convirtió en el prototipo de toda liberación. Así, toda acción salvífica de Dios podría ser comprendida como un *nuevo éxodo*.

La acción liberadora fundacional que constituye a Israel y marca su relación con Dios consiste en “salir”. Una de las conjugaciones que tiene el verbo hebreo, el Hifil, permite expresar un sentido causativo. Esto es, referirse a una acción que alguien “hace hacer” a otro. Esta conjugación les permite emplear el verbo “salir” (סָרַח) con el sentido de “sacar” (“hacer salir”). Es así como aparece en los siguientes ejemplos:

“A vosotros os tomó YHWH y os sacó del horno de hierro de Egipto, para que fuéis el pueblo de su heredad, como lo sois hoy” (Dt 4,20).

“Yo soy YHWH tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre” (Dt 5,6).

Estos versículos revelan que las señas de identidad de los protagonistas principales de la Biblia tienen que ver con esta acción de “salir”. Israel se define como un pueblo “hecho salir” y Dios como “el que hace salir”. Este sentido causativo del verbo refleja una de las características de la mentalidad bíblica, que es la certeza repetida de que estos movimientos esenciales no se realizan por la decisión personal sino por iniciativa divina. Es el mandato de Dios el que pone en camino a Abrahán (Gn 12,1) y el que hace salir a Israel de Egipto (Ex 3,9-10). Se trata de una decisión del Señor que no siempre es evidente y que, a veces, requiere una especial mirada de fe. Es, por ejemplo, lo que sucede en la historia de José.

Si releyéramos con atención y “de seguido” los capítulos del Génesis en los que se narra el llamado ciclo de José (Gn 37-50) nos llamaría la atención el hecho de que se trata de una historia muy “profana” en comparación con los demás relatos patriarcales. No hay teofanías, ni diálogos con Dios ni acontecimientos extraordinarios. Podría pasar por una novela, más o menos edificante, con un guion digno de una película de Spielberg. Solo en momentos clave, en pequeñas frases y sutiles pistas de lectura, el narrador deja caer que “Dios estaba con él” (cf. Gn 39,2-3.5b). Pero la clave fundamental

de interpretación de toda la historia nos la ofrece el mismo protagonista tras darse a conocer a sus hermanos.

“Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a los egipcios. Ahora bien, no os pese ni os dé enojo haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros” (Gn 45,4b-5).

La salida desde Canaán a Egipto que realiza José no fue mandada por Dios como la de Abrahán o el Éxodo. Fue la envidia y el pecado de sus hermanos el que hizo que llegara hasta ese país, pero el patriarca es capaz de reconocer el cuidado providente del Señor de la historia, que emplea cualquier recurso para llevar adelante su plan salvador. Esto solo lo puede descubrir a quien se le ha regalado una mirada de fe capaz de ir más allá de lo evidente.

Salir forma parte esencial de la experiencia creyente de la Escritura, y a una Iglesia “en salida” (EG 20) le corresponde una VC viviendo también esa “saludable «descenralización»” en la que hemos de avanzar (EG 16). El Papa Francisco, en el coloquio que mantuvo con los Superiores Generales, reclamaba a la VC que “saliera del nido”<sup>24</sup>. Esta expresión refleja muy bien la evidente tentación en la que vivimos los consagrados y consagradas de ensimismarnos tanto en “lo nuestro” (nuestras obras, nuestros trabajos, nuestro carisma, nuestros problemas...) que acabamos viendo la realidad solo a través de una única y miope perspectiva. Podemos acabar hundidos en lo más profundo de nuestro “omblijo institucional”, de modo que no podamos ni siquiera vislumbrar lo que se sucede más allá de las fronteras de este cálido refugio.

La atrevida decisión de buscar con honestidad lo que Dios sueña para nosotros nos puede hacer salir hacia tierras desconocidas, como hicieron Abrahán y el Israel peregrino por el desierto<sup>25</sup>. Es hora de retomar que la esencia de nuestra vocación está en “salir”, pues seguimos a Aquél que salió de modo radical haciéndose uno de nosotros.

“Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Cf. A. SPADARO, “¡Despierten al mundo!”. *Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa* (en línea), [http://www.laciviltacattolica.it/articoli\\_download/extra/Despierten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/extra/Despierten_al_mundo.pdf) (consulta 14 de enero de 2015). También ha quedado reflejado en: CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrati\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrati_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>25</sup> Es la “doble salida” a la que anima el Papa a los seminaristas, novicios y novicias en el encuentro que tuvo el 6 de julio del 2013 (en línea). <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/index.html> (consulta 14 de enero 2015).

<sup>26</sup> CIVCSVA, *Escrutad*. A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios hacia el año de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid 2014, 70.

La vuelta al Evangelio nos lleva a abandonar definitivamente nuestros capilismos y nos lanza a aprender cómo caminar de la mano con otras vocaciones y otros carismas de la Iglesia. Es tiempo de aunar fuerzas, de trazar nuevas sendas y construir puentes que nos pongan en relación con otros. Se nos pide ser expertos en comunión y alentar una *mística del encuentro*<sup>27</sup>.

No son nuestras previsiones ni nuestros planes estratégicos los que “nos sacan”, sino que, recogiendo el relevo de la experiencia bíblica, tras todas estas realidades es siempre el Señor el que “nos hace salir” de muy diversos modos. A veces, como José, han sido las circunstancias las que nos han empujado a salir de nosotros. Seamos sinceros, en esta cuestión de “hacer con otros” hemos convertido en virtud nuestra necesidad y, en valoración de los demás, nuestra reducción de números. Pero no olvidemos que Dios hace su “jugada” providencial más allá de las apariencias y que, con la mirada de fe necesaria, podremos descubrir, como lo hizo el patriarca, que fue Dios el que nos sacó de nuestra tierra.

En la VC llevamos años hablando de misión compartida y de tareas intercongregacionales. Aunque las experiencias varían mucho según las familias religiosas, consideramos que existe una gran desproporción entre los discursos y reflexiones sobre esta cuestión y las decisiones prácticas que se llevan adelante. La mayoría de las veces, las colaboraciones entre diversas Congregaciones son tímidas y puntuales, impulsadas más por la inquietud de algunos que por decididas apuestas institucionales. En compartir la misión con los seglares parece que hemos volcado más esfuerzos, pero sospechamos que tras ciertos reproches sutiles se manifiesta cierta incapacidad para asumir lo que podemos y lo que no podemos pedirles.

En este momento histórico, en el que todo parece incierto y nuestra identidad es cuestionada silenciosamente, nos urge aún más abandonar la autorreferencialidad y ponernos de cara a otras vocaciones y a otros carismas para servir mejor al Evangelio<sup>28</sup>. Y es que lo propio y característico de cada Congregación no se define por diferenciación sino por relación. Caminar de la mano, de igual a igual, nos permite reconocer y valorar tanto lo propio como lo ajeno. Del mismo modo que un maestro y un discípulo descubren juntos qué es lo propio de cada uno sin que esto implique rivalidad ni confrontación, también nosotros aprenderemos a ser consagrados y miembros de nuestra familia religiosa en la medida en que creemos redes y vínculos con quienes han escuchado otra llamada de Dios.

<sup>27</sup> Cf. *Carta Apostólica del Santo Padre con ocasión del año de la VC* (en línea), [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_lettera-ap\\_20141121\\_lettera-consacra.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacra.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>28</sup> Esta comunión es mencionada entre las expectativas del Papa Francisco para este año de la VC. “La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, no sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad”. Cf. *Carta Apostólica del Santo Padre con ocasión del año de la VC* (en línea), [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_lettera-ap\\_20141121\\_lettera-consacra.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacra.html) (consulta 14 de enero de 2015).

## 5. ¿Una traducción bíblica de la invitación eclesial?

Volver la mirada a la experiencia de nuestros padres en la fe que se refleja en el AT nos ofrece un horizonte hacia el que caminar a lo largo de este año de la VC. Como hemos visto, *recordar* no es añorar ni dejar que la nostalgia campe a sus anchas en nuestra existencia, *buscar* no es ir detrás de cualquier fórmula milagrosa que pretenda vendernos la ilusión de lo seguro, ni *salir* es convertirnos en una ONG que olvida Quién es el único que “hace salir”. La Carta Apostólica del Papa Francisco con motivo del año de la VC traza tres objetivos para esta celebración: mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza. Tres propósitos hacia los que avanzar durante estos meses que parecen encontrar su referente en los tres verbos que han ocupado nuestra reflexión.

Volver a pasar por el corazón la historia de relación que, personal e institucionalmente, nos hemos labrado a lo largo del tiempo se convierte en el punto de arranque para abordar el presente y el futuro con una mirada renovada. Despertar nuestro deseo y nuestra búsqueda nos permite acoger el presente con la pasión de quienes reconocemos en él la Presencia escondida del Resucitado. Abrirnos al futuro sin dejarnos debilitar por los profetas de desgracias ni caer en la tentación de los números y de la eficiencia es, en realidad, salir a donde el Señor en su Espíritu nos lanza. *Recordar*, *buscar* y *salir* es, en realidad, la traducción al lenguaje bíblico de este triple objetivo propuesto para este año. Con estas actitudes podremos responder con fidelidad a una vocación que ha de encarnar la alegría del Evangelio porque, como dice el Papa, “siempre, donde están los consagrados [...] siempre hay alegría”<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Palabras del Papa Francisco en el encuentro con seminaristas, novicios y novicias el 6 de julio del 2013 (en línea), <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/index.html> (consulta 14 de enero 2015).